

El ex líder de la milicia Mujahid Dokubo-Asari intentó postularse como candidato a gobernador del estado de Ríos mientras permanecía en prisión acusado de traición.

El 14 de junio de 2007 fue liberado por el nuevo presidente de Nigeria, Umaru Yar'Adua, quien busca llevar la paz a la región del Delta nigeriano.



La diversidad también ha dado lugar a que los clanes tengan sus propias milicias

El esquema federal de Nigeria desalienta los conflictos étnicos

POR ISAWA ELAIGWU

AVECES SE PIENSA QUE LA DIVERSIDAD VA EN detrimento de la construcción de una nación. Sin embargo, también puede conducir a una mayor avenencia en un Estado multinacional. Nigeria adoptó el federalismo como mecanismo de conciliación de la diversidad y de manejo del conflicto potencial.

La sociedad nigeriana es extraordinariamente heterogénea, con una población aproximada de 140 millones de habitantes —de acuerdo con el censo de 2006—, más de 400 grupos lingüísticos y alrededor de 300 grupos étnicos. Durante el Gobierno colonial británico —entre 1914 y 1960— el idioma común fue el inglés. Los aspectos más notables de la diversidad en Nigeria son la lengua, la identidad étnica, la religión, las divisiones entre mayoría y minoría y el regionalismo o identidad étnica por ubicación geográfica.

No es poco frecuente oír 10 lenguas diferentes en un radio de 20 kilómetros, como sucede en el estado de Plateau. La lengua es un indicador clave del grupo étnico. Con frecuencia, la identidad étnica coincide con el territorio habitado. A veces, las fronteras administrativas se traslapan con las regionales, que tienen un grupo étnico dominante, como los hausa-fulani en el norte, los

yórubas en el oeste y los igbos en la región este. Sin embargo, en cada región hay también numerosos grupos minoritarios, con sus propias y específicas identidades.

En Nigeria conviven tres religiones fundamentales: la religión tradicional africana, el cristianismo y el islam. Mientras que el islam fue introducido a Nigeria por los árabes a lo largo de sus rutas comerciales por el Norte, el cristianismo llegó con los misioneros europeos desde el Sur.

El contacto entre los grupos fue prácticamente inexistente durante el Gobierno británico

Puesto que la diversidad de Nigeria ha sido motivo de preocupación desde el punto de vista administrativo, la naturaleza de la administración colonial que regionalizó Nigeria en 1939, implicaba que los grupos nigerianos coexistieran, pero con poco contacto entre sí. La Constitución Richards de 1946 reunió por primera vez a los líderes nigerianos en la Asamblea Legislativa (1947). Sin embargo, en 1951, mientras se cerraba gradualmente el paraguas colonial británico, los nacionalistas empezaron a competir para heredar el poder político que dejaban los británicos y se retiraron a sus territorios étnicos y étnico regionales familiares para organizar la lucha. Así, entre 1951 y 1959, los grupos étnicos más importantes de varias regiones se movilaron en contra de otras regiones. Finalmente, las sospechas y el miedo que existían entre los grupos nigerianos hicieron que en 1954 se adoptara el federalismo como medio para manejar el conflicto. Aun así, la autoridad colonial consideró necesario establecer la Comisión Willink para investigar los temores de los grupos étnicos minoritarios en las regiones y optó por disiparlos con la inclusión de una cláusula relativa a derechos humanos en la Constitución de la Independencia de 1960.

SECCIÓN ESPECIAL

Unidad
en la
Diversidad

LA INDIA 2007



Isawa Elaigwu es profesor emérito de Ciencia Política en la Universidad de Jos, en Nigeria. Fue presidente y director general del Consejo Nacional de Relaciones Intergubernamentales en Abuja, Nigeria. Actualmente preside el Instituto de Gobernanza e Investigación Social de Jos y es autor de *The Politics of Federalism in Nigeria* y *Federalism: The Nigerian Experience*.

Pero varios políticos y grupos regionales seguían alarmados. El sur estaba temeroso de la tiranía de los grupos del norte que representaban 54 por ciento de la población. A su vez, el norte temía la “tiranía de destrezas” del sur, una región con un nivel de educación occidental superior y, en consecuencia, mejor capacitado para los empleos en los sectores gubernamental y empresarial que estaban surgiendo. Las sospechas y resentimientos influyeron significativamente en varios sucesos políticos —particularmente el levantamiento de los censos de 1962 y 1963, las elecciones federales de 1964 y, en la región occidental, las elecciones regionales de 1965— y en última instancia, condujeron al golpe militar de 1966 y a la fallida tentativa de secesión de la región oriental —la guerra de Biafra— entre 1967 y 1970.

Una federación carente de equilibrio

El gobierno del líder del golpe militar de 1966, el general Johnson Aguiyi-Ironsi, heredó los problemas en curso en una federación carente de equilibrio, donde las regiones eran más poderosas que el centro. Por consiguiente, optó por modificar la estructura de la federación y creó 12 estados en lugar de las cuatro regiones existentes en 1967. El número aumentó a 19 estados en 1976, a 21 en 1987, a 30 en 1991 y a 36 en 1996. La estructura federal modificada fue un medio del que se pudo valer el gobierno central para compartimentar las áreas en conflicto entre las regiones y reducir su intensidad. Pero, conforme fueron surgiendo los nuevos estados, las que hasta entonces habían sido minorías se convirtieron en las nuevas mayorías, con frecuencia más despiadadas que las anteriores. La identidad étnica y el regionalismo no desaparecieron con la creación de los estados, y era frecuente que los mismos problemas de siempre volvieran a aparecer, aunque con otra forma; por ejemplo, en el reclutamiento de funcionarios públicos o la distribución de recursos.

El problema de la lengua surgió con frecuencia. Durante la Segunda República —de 1979 a 1983—, la Cámara de Representantes consideró, como lo había hecho ya la Asamblea Constituyente de 1978-1979, que era conveniente conservar el inglés como lengua oficial. Sin embargo, aprobó además el uso del hausa, del igbo y del yoruba, medida que contaba con la clara oposición de los representantes de las minorías que la consideraban “esclavitud cultural”. Esta polémica decayó cuando se adoptó el inglés como lengua oficial a nivel federal y estatal.

El surgimiento del conflicto religioso

La religión no había suscitado conflictos graves hasta finales de la década de 1970. En la Comisión de Redacción de la Constitución, entre 1976 y 1977, y más adelante, durante las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1978 y 1979, el debate sobre la ley sharia provocó escisiones sectarias. Repentinamente, la religión ocupó un lugar preponderante en el discurso político. Los cristianos se opusieron al intento de los musulmanes de extender la sharia más allá del ámbito personal y hereditario y de establecer un tribunal de apelaciones federal basado en la ley sharia. Se llegó al acuerdo de que se instalarían tribunales tradicionales y sharia en los estados que así lo quisieran. A nivel federal, el Tribunal de Apelaciones debería contar con tres jueces versados en sharia y derecho tradicional además de jueces bajo el derecho consuetudinario. Este acuerdo habría sido más difícil en un sistema unitario.

Sin embargo, en 1986, la noticia de que Nigeria ingresaría a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) desató otra crisis religiosa, en particular, entre cristianos y musulmanes. Aunque hubo palabras tranquilizadoras, no se dio marcha atrás. Entre 1980 y 2005, surgieron más de 45 conflictos religiosos violentos con pérdidas de vidas y bienes. El conflicto se

intensificó en particular en 2000, cuando el estado de Zamfara extendió la ley sharia al ámbito penal. Doce estados del norte adoptaron rápidamente la sharia. La violencia provocada por la introducción de la sharia en el estado de Kaduna desató matanzas recíprocas en la parte sudeste de Nigeria. El fuego iniciado por la sharia no se extendió a los demás estados gracias a la estructura federal de Nigeria y a la autonomía de sus unidades constitutivas.

La lucha por los recursos

Otro foco de conflicto es la distribución de los recursos. Mucho de lo recaudado por petróleo y gas, de los que Nigeria depende, proceden de un área donde predominan las minorías, el Delta del Níger, que incluye los estados de Delta, Edo, Akwa Ibom, Río Cross, Ríos y Bayelsa. Sintiendo engañados y abandonados por años, estos estados acusaron al gobierno central de utilizar sus recursos en el desarrollo de otras áreas y amenazaron con tomar el control sobre ellos habían abandonado la Conferencia Nacional para la Reforma Política. En 2005 por la negativa de la conferencia a aceptar una fórmula de distribución de 25 por ciento de los ingresos procedentes del petróleo por derivación. El gobierno federal ha tratado de solucionar el problema del abandono con el establecimiento de la Comisión de Desarrollo del Delta del Níger, dedicada al desarrollo de esa área. Sin embargo, el plan maestro del ex presidente Olusegun Obasanjo fue recibido con escepticismo. Ahora, la administración de Yar'Adua y Jonathan intenta resolver el problema.

Un último caso que tiene su origen en la diversidad es el surgimiento de las milicias étnicas. Después de mayo de 1999, cuando los dictadores militares cedieron el poder a los civiles, el sentimiento subnacional que estaba latente estalló en violencia. El Congreso de los Pueblos O'dua, el Congreso de los Pueblos Aregua, el Congreso de los Pueblos Igbo, los Muchachos de Bakassi, el Movimiento para la Actualización del Estado Soberano de Biafra, el Congreso Juvenil de Ijaw y Egbesue eran grupos de milicias subnacionales que desafiaban violentamente al Estado. Conforme disminuía la eficacia de la fuerza policiaca de Nigeria para mantener la seguridad pública, creció la fuerza de los grupos de milicias subnacionales. Sus objetivos, tal como ellos los veían —y ciertamente nadie más— eran:

- la protección de su identidad, cultura y valores,
- la demanda de lo que ellos consideraban una adecuada distribución de los recursos,
- la respuesta agresiva a acciones consideradas injustas,
- la actuación como grupo vigilante para la protección de la vida y la propiedad, y
- la defensa de la tierra de sus ancestros contra los extraños.

En el Delta del Níger, algunos líderes formaron milicias como brazos armados de grupos políticos. Después de las elecciones de 2003, estos políticos perdieron el control sobre sus milicias. La violencia se extendió entre los jóvenes, que desafiaron el control del estado. El embrollo en el Delta del Níger continúa. Es de esperarse que con las nuevas medidas adoptadas por el presidente Yar'Adua este problema pueda ser resuelto.

El federalismo trata de establecer acuerdos de carácter legal y otras formas de conciliación de intereses diversos. En Nigeria, el esquema federal ha permitido a los líderes compartimentar los conflictos de identidad étnica y regionalismo reduciendo, aunque no poniendo fin a los conflictos; también ha hecho posible que los nigerianos enfrenten los conflictos religiosos y contengan el subnacionalismo que se manifiesta de manera agresiva. La diversidad puede enriquecer el proceso de construcción de la nación y, en tiempos difíciles, es una promesa de relaciones renovadas entre los grupos mientras el péndulo continúa oscilando entre el federalismo y el centralismo. 